



Dios encarnado



1ª SEMANA **1**

inTro

El principio

Al iniciar nuestro viaje con Jesús a través de los ojos de Juan, nos enfrentamos de inmediato con ideas y conceptos que suponen un reto. No podemos leer este Evangelio superficialmente. Por medio de un estudio cuidadoso, descubrimos que Juan narra la historia del evangelio usando abundantes metáforas e imágenes. El propósito de las metáforas es llamar nuestra atención a la semejanza entre dos ideas que, de otro modo, no relacionaríamos. Juan registra con detalle metáforas que Jesús utilizó para llevarnos a un conocimiento más profundo de sí mismo.

En algunos pasajes, estas representaciones están a simple vista. Por ejemplo, Juan utiliza una serie de metáforas que tienen como base las palabras de Jesús «Yo soy» (considera, por ejemplo, cómo el uso de tal metáfora enriquece el relato de Juan 11: 25). Otras veces, las imágenes son más sutiles, por lo que hace falta una lectura más reflexiva para detectarlas. Algunas de esas imágenes se desarrollan a lo largo del Evangelio, no se limitan a un solo capítulo o pasaje (esto demuestra la importancia de volver a leer el cuarto Evangelio, pues al repararlo adquirimos mejor comprensión y mayor profundidad). El primer capítulo del Evangelio incluye un ejemplo de estas imágenes: Natanael llama a Jesús «el Rey de Israel» (Juan 1: 49). Esta idea se desarrolla a lo largo de todo el libro. En Juan 6, el pueblo quiere coronar a Jesús como Rey de Israel (vers. 15), y al final del Evangelio, mientras es juzgado y durante la crucifixión, identifican a Jesús como el «Rey de los judíos» (18: 33, 39; 19: 3, 19). Estas descripciones posteriores nos ayudan a comprender correctamente la imagen. Jesús no es un rey en el sentido romano. No es alguien que ejerza autoridad y poder a su

favor. Jesús es Rey en un sentido en que Natanael y los lectores del Evangelio no esperaban al principio. Jesús representa un reino celestial que ellos apenas comprendían.

Juan no pierde el tiempo y nos ofrece, nada más comenzar su libro, una imagen contundente: Jesús es la Palabra creadora, la Palabra que estaba con Dios en el principio.

- ✓ Dale un vistazo al cuarto Evangelio y procura descubrir cuántas metáforas puedes identificar. Escríbelas y reflexiona en lo que pueden estar comunicando.
- ✓ Utiliza una aplicación bíblica, un programa (software) bíblico, o una concordancia, para encontrar todos los versículos en los que Jesús utiliza la declaración «Yo soy». ¿Qué te dicen sobre Jesús todas esas afirmaciones?
- ✓ Si tienes poco tiempo, elige uno de los puntos anteriores para centrarte en él.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their notes or findings.



1ª SEMANA **2**
inTerioriza



Escuchar la obertura

Juan 1: 1-18 se parece a una obertura instrumental, es decir, a una pieza inicial de una ópera, de un *ballet* o de una producción musical lírica o teatral. En algunas producciones de este tipo, fragmentos de la obertura reaparecen en canciones posteriores y se entienden mejor cada vez que vuelven a aparecer. De igual modo, el prólogo de Juan incluye temas que se repiten a lo largo del Evangelio. Lee el pasaje en voz alta. Escucha cómo fluyen las palabras y los pensamientos.

Estudiaremos este prólogo al libro de Juan en tres estrofas: 1) los versículos 1-8; 2) los versículos 9-13; y 3) los versículos 14-18. Cada estrofa se centra en la Palabra/el Verbo. Los primeros ocho versículos describen la Palabra/el Verbo eterna/o y el testimonio humano. Los versículos 9-13 resumen la respuesta de la humanidad a la Palabra/el Verbo. La tercera estrofa relata la entrada de la Palabra/el Verbo en el mundo y la gracia que conlleva.

Al leer el versículo 1, los lectores modernos solemos pensar en la Deidad, concretamente en el Hijo y el Padre; sin embargo, Juan utilizó un lenguaje que no se restringe a un trasfondo religioso. En la época de Juan, el término traducido como «la Palabra» o «el Verbo» (*logos* en griego) era comprensible tanto para los lectores judíos como para los no judíos. Para los griegos, el *logos* era un principio que regía el universo; para los judíos, el *logos* era el plan creador de Dios. También se refería a la Palabra creadora que dio origen al mundo.

Si pensamos solo en el Padre y el Hijo, se nos escapa la profundidad del mensaje de Juan. Considerar la metáfora de la Palabra nos ayuda a captar la singularidad de Cristo. Juan inicia con la frase «en el principio», pero ¿se trata del principio de este mundo (ver Génesis 1: 1) o del principio de todo? Si pudiéramos remontarnos a ese principio, ya encontraríamos allí a la Palabra y a Dios; por lo tanto, el evangelio comienza incluso antes de la historia humana. Recordar esto nos ayuda a comprender el impacto monumental que tiene la Palabra cuando interactúa con la condición humana.

Juan declaró que la Palabra es Dios; encarna todos los atributos de Dios. Cuando nos encontramos con la Palabra, nos encontramos con Dios. La cabal comprensión de esta verdad no debe debilitarse con afirmaciones de que la Palabra tuvo un origen divino o que era simplemente un dios. Juan subraya que la Palabra era Dios incluso antes de la

Creación, y que la Palabra es Dios encarnado (Juan 1: 18). Nos recuerda que Cristo resucitado también es Dios (20: 28-29). Como escribió Elena G. de White: «En las palabras “Yo soy la luz del mundo”, Cristo declaró su unidad con Dios, y su relación con toda la familia humana» (*El De-seado de todas las gentes*, cap. 51, p. 438).

Al concluir la primera subsección (Juan 1: 4-8), Juan pasa de describir la Creación a presentar el trasfondo cósmico. Se introducen dos fuerzas que se oponen entre sí: la luz y las tinieblas. Se personifican, pues hay un enemigo que opera en las sombras de la historia, al igual que Dios opera en la luz. La lucha entre la luz y las tinieblas aparece con frecuencia en este Evangelio (3: 19-21; 8: 12; 11: 9-10; 12: 35, 46; 13: 2, 27).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza Juan 1: 1-5. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a recordarlo fácilmente.

- ✓ ¿Qué frases te llaman la atención?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



La Palabra y la Creación

Las estrofas segunda y tercera (Juan 1: 9-13, 14-18) se centran en la interacción entre la Palabra y el mundo. La segunda estrofa resume toda la gama de respuestas, desde el rechazo total hasta la aceptación que trae vida. La Luz verdadera ilumina a todos los corazones, pero a menudo el corazón se encierra en las tinieblas. No obstante, siempre la Luz resplandece; siempre toma la iniciativa; siempre procura disipar las tinieblas.

«Cristo es “la verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad” [Juan 1: 9]. Así como por Cristo cada ser humano tiene vida, así por su medio todos recibimos algún rayo de luz divina. En cada corazón existe no solo poder intelectual, sino también espiritual, la facultad de discernir lo que es justo, un deseo de ser bueno» (Elena G. de White, *La educación*, cap. 4, p. 28). Debido a que esta Luz brilla en cada corazón, incluso aquellos que nunca han oído el nombre de Jesús tienen aversión innata al mal y un deseo de algo mejor. Nadie puede escapar a la Luz. Incluso las personas más malvadas del mundo tienen que reprimir un cierto sentido del bien y del mal. Del mismo modo, todo el mundo entra en conflicto con las tinieblas. Los Evangelios presentan historias de personas que rechazaron o aceptaron la Luz. Juan, el autor del cuarto Evangelio, espera que los lectores acepten el poder iluminador y condenatorio de la Luz. «Pero contra estos principios lucha un poder antagónico. [...] En nuestra naturaleza hay una inclinación hacia el mal, una fuerza que nosotros solos, sin ayuda, no la podríamos resistir. Para hacer frente a esa fuerza [...] puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo. Nuestra mayor necesidad es cooperar con ese poder» (*ibid.*).

La última estrofa (Juan 1: 14-18) es estridente. Vemos a la Palabra eterna y creadora convertirse en parte de la creación: «La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros» (vers. 14). En una expresión concisa y demoledora, Juan identifica el corazón palpitante del cristianismo. La Palabra eterna entró de lleno en la esfera de la humanidad. Ya no se trata solo de una historia cósmica; ahora es una historia íntimamente humana. Juan transmitió esta intimidad con el uso de pronombres personales como «vivió entre *nosotros*», «*hemos* visto su gloria» y «*todos hemos* recibido» (vers. 14, 16), pues al expresarlo así describía lo que él

experimentó personalmente de la vida de Jesús. La Palabra trae gloria, gracia y verdad. La abundante plenitud de su gracia se extiende a todos.

La expresión «Hijo único» (vers. 14, 18) suele confundir a los lectores. Con todo, la expresión griega original significa simplemente eso, «único». La misma palabra se utiliza para referirse a Isaac. No era el único hijo de Abraham, pero era el hijo de la promesa (Hebreos 11: 17). (Para otros ejemplos, ver Lucas 7: 12; 8: 42; 9: 38.) El énfasis no está en engendrar —como en la procreación— sino en la singularidad.

Juan 1: 17 afirma, sin dejar lugar a dudas, que el Creador, Jesucristo, ha entrado en la creación. En el versículo 18 encontramos por primera vez la metáfora del Padre y el Hijo, que describe la intimidad entre la Palabra y Dios. El Hijo en el seno del Padre ilustra la tierna familiaridad. He aquí la razón de la encarnación: que la Palabra pueda dar a conocer a Dios en un mundo oscurecido por la incompreensión. Únicamente el Hijo, que ha estado con el Padre desde la eternidad, puede hacer esta revelación con plena autoridad.

Luego de haber repasado el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Cómo explicas el hecho de que Jesús alumbró a todo ser humano (Juan 1: 9)?
- ✓ Nombra a algunos personajes que aparecen en este Evangelio que recibieron a Jesús y así llegaron a ser hijos de Dios.
- ✓ Compara los versículos 10 y 11 con los versículos 12 y 13. ¿A qué grupo de personas consideras que perteneces?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4** **inVestiga**



Los primeros versículos de Juan describen a la Palabra como eterna, en perpetua comunión con Dios y siendo literalmente Dios. Otros pasajes de la Escritura destacan la humanidad de Cristo. Considera los siguientes pasajes. Observa cómo forman una imagen completa al apreciar la encarnación desde diferentes ángulos.

Juan 4: 21-23

Juan 20: 28

Filipenses 2: 5-11

Juan 12: 36-41

Colosenses 1: 15-17

Hebreos 1: 5-9

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente que se relacionan con Juan 1?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**
inVita



Interpretar la Palabra

A medida que se extendía el cristianismo, surgieron debates centrados en la dinámica entre la Palabra y Dios. ¿Tuvo la Palabra un principio como todo lo demás? ¿O la Palabra es realmente eterna, como se da a entender en Juan 1: 1? Se han propuesto varias respuestas a estas preguntas. Sabelio, un teólogo del siglo II, sostenía que el Padre, el Hijo y el Espíritu simplemente son tres manifestaciones diferentes de un ser singular: Dios. Sería como si te vistieras con tres trajes distintos en tres días sucesivos: pareces distinto, pero en el fondo eres la misma persona. Esto se llama modalismo.

En cambio, los docetistas sostenían que la Palabra no adoptó realmente una forma humana, sino que solo tenía la apariencia de haberla adoptado. Parecía humano, pero en realidad no lo era. Ellos se preguntaban: «¿Cómo pudo Dios tomar forma humana y sufrir?».

Los adopcionistas, a su vez, se situaron en el extremo opuesto de este rango de posicionamientos. Proponían que Jesús nació como un ser humano, fue adoptado por Dios en su concepción y posteriormente desarrolló una naturaleza divina.

Un sacerdote de Alejandría llamado Arrio desarrolló la doctrina del arrianismo. Sostenía que la Palabra se formó mediante un acto especial de creación en un pasado distante. Según Arrio, la Palabra tuvo un principio y solo después comenzó a actuar como agente creador de Dios. También creía que el Espíritu Santo estaba separado del Padre y del Hijo, pues Dios y la Palabra lo crearon algún tiempo después. Debido al bagaje teológico que traían de sus antiguas denominaciones, varios fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día eran semiarrianos en su concepción de la Divinidad. Creían que Jesús tuvo un principio.

La perspectiva más ampliamente aceptada entre los cristianos entiende que la Deidad está formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu. Por esto, mantienen que los tres son coeternos, iguales y están implicados tanto en la Creación como en la redención. La Iglesia Adventista del Séptimo Día sostiene este punto de vista, gracias a un profundo estudio de la Biblia que señala en esa dirección.

Dado que todas estas conclusiones se basaban en distintas interpretaciones de las Escrituras, ¿cómo discernir cuál es la verdad? He aquí algunas sugerencias. En primer lugar, todos necesitamos ser hu-

mildes. «Como pueblo, ciertamente corremos un gran peligro [...] al considerar nuestras ideas, porque las hemos aceptado durante mucho tiempo, como doctrinas bíblicas y en todo punto infalibles, y de medir a todos por la regla de nuestra interpretación de la verdad bíblica. Este es nuestro peligro y este sería el mayor mal que podría sobrevenirnos como pueblo» (Elena G. de White, *The Ellen G. White 1888 Materials*, 1987, p. 830).

En segundo lugar, reúne los pasajes pertinentes de las Escrituras y busca la armonía que subyace en ellos. Pregúntate qué intenta comunicar el autor. Anota los puntos centrales que el autor está planteando. Por ejemplo, vuelve a leer Juan 1: 1-3. ¿Qué es lo que más te llama la atención respecto a la función y la obra de Cristo?

En tercer lugar, pregúntate qué interpretación tiene más sentido para la mayoría de los versículos. Si uno o dos versículos no parecen armonizar con los demás, pregúntate por qué. Quizás estés haciendo suposiciones. Es posible que estés viendo un énfasis que no está ahí o que estés pasando por alto uno que sí lo está.

Medita nuevamente en Juan 1 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ Gracias a los primeros versículos del Evangelio de Juan, ¿qué sabemos de la historia, la identidad y la naturaleza de Jesús?
- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlícate



La divinidad de Cristo

«**E**n Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. “El que tiene al Hijo, tiene la vida” [1 Juan 5: 12]. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. “El que cree en mí —dijo Jesús—, aunque esté muerto, vivirá».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 58, p. 501

«Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. [...] Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. El ser cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 18, p. 460

«No den demasiado realce a los rasgos del mensaje que condenan las costumbres y prácticas de la gente, antes de que esta haya tenido oportunidad de saber que creemos en Cristo, en su divinidad y en su preexistencia».— ELENA G. DE WHITE, *Obreros evangélicos*, p. 360

«Era igual a Dios, infinito y omnipotente. [...] Es el Hijo eterno y existente por sí mismo».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 18, p. 460

«El Padre y el Hijo tienen su personalidad individual. Cristo declaró: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10: 30). Pero fue el Hijo de Dios quien vino al mundo en forma humana. Poniendo de lado sus vestiduras reales y regia corona, veló su divinidad con humanidad, para que la humanidad mediante su sacrificio infinito llegara a ser participante de la naturaleza divina».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 56

«Se han hecho exposiciones como la siguiente: “El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada.” “El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida.” [...] Todas estas representaciones espiritistas son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. [...] El Padre es toda la plenitud de la Deidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda plenitud de la Deidad manifestada.

«El Consolador que Cristo prometió enviar [...] es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— [...] esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 18, pp. 459-460



1ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Lee Juan 1: 1-3. Enfócate en la idea de que la Palabra es una metáfora que representa a Cristo. ¿Cómo impacta esto a tu comprensión del Hijo de Dios?**
- ☞ **¿Qué nos enseña la introducción de Juan sobre la identidad de Jesús?**
- ☞ **¿Qué impacto tienen en tu comprensión de Jesús y de su obra las numerosas veces en las que, según el cuarto Evangelio, él dice: «Yo soy»?**
- ☞ **¿Cuáles son los criterios para ser hijo de Dios? (Juan 1: 12).**
- ☞ **Identifica los ámbitos de tu vida en los que experimentas un conflicto entre la luz y las tinieblas. ¿Qué pasos puedes dar para que te resulte más fácil responder a la luz?**
- ☞ **¿De qué manera conocer a Jesús te ha ayudado a comprender mejor al Padre? (Juan 1: 18).**
- ☞ **¿Cómo te ha ayudado el estudio de estos versículos a crecer espiritualmente esta semana?**
- ☞ **¿Qué ideas prácticas has obtenido de tu estudio de Juan 1?**
- ☞ **En esta próxima semana, ¿cómo puedes compartir con los demás lo que has aprendido de Juan 1?**